

GALDÓS: EDUCADOR NACIONAL

GALDÓS: NATIONAL EDUCATOR

Salvadora Luján-Ramón

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

En este trabajo se muestran las conclusiones obtenidas del estudio de la obra galdosiana desde una concepción pedagógica. Un trabajo de investigación abarcador en el que se aborda la producción completa de Benito Pérez Galdós, para lo cual se han abierto dos líneas de investigación, por una parte, el estudio de la educación y nuevas pedagogías en el siglo XIX; por la otra, la lectura pormenorizada de toda la obra de Galdós, tomando nota de todas las referencias sobre el tema educativo, para ponerlas en relación con la opinión del autor sobre este tema en sus textos epistolares, prólogos y artículos periodísticos. Ello con la finalidad de delimitar los principales temas sobre la educación en el autor canario, establecer los principios de su filosofía pedagógica y constatar la vigencia de su pensamiento en este ámbito.

PALABRAS CLAVE: Educación, Pedagogía, Benito Pérez Galdós.

ABSTRACT

In this paper we show the conclusions obtained from the study of the Galdosian work from a pedagogical conception. A comprehensive research project that addresses the complete production of Benito Pérez Galdós, for which two lines of research have been opened, on the one hand, the study of education and new pedagogies in the nineteenth century; on the other, a detailed reading of Galdós' entire work, taking note of all the references on the subject of education, in order to put them in relation to the author's opinion on this subject in his epistolary texts, prologues and journalistic articles. This is done with the aim of delimiting the main themes on education in the Canarian author, establishing the principles of his pedagogical philosophy and verifying the modernity of his thought in this field.

KEYWORDS: Education, Pedagogy, Benito Pérez Galdós.

En este trabajo se muestran algunas de las conclusiones obtenidas tras abordar el estudio de la obra galdosiana desde una concepción pedagógica. Por un lado se ha llevado a cabo una lectura crítica de la obra ficcional del autor, sus novelas, episodios y teatro, para extraer las referencias educativas explícitas e implícitas que figuran en ella, con la finalidad de constatar que es posible delimitar una filosofía pedagógica subyacente en toda su obra. Por otro lado, las líneas pedagógicas generales que han sido encontradas en ella se han contrastado con otros escritos del autor como su epistolario, los artículos publicados en prensa o los prólogos a la obra de otros autores, para constatar que el pensamiento vertido a través de los personajes coincide en gran medida con la perspectiva pedagógica que el autor defiende en sus otros textos. Estas alusiones al tema educativo se han puesto, a su vez, en relación con las aportaciones de los pedagogos y las nuevas teorías educativas que aparecen desde el siglo XVIII hasta la actualidad, con especial atención a la horquilla temporal en la que vivió el autor.

Todo ello nos ha llevado a poder establecer un decálogo de principios que fundamentan la filosofía pedagógica del autor y nos permiten poder añadir a su polifacética vida la etiqueta de pedagogo o educador nacional como reseña el título de esta investigación.

Partimos del hecho de que la educación es una constante en la trayectoria vital de Galdós, pues, como joven educado en los valores liberales que emanan de los postulados de la minoría ilustrada española, entiende la educación y el aprendizaje como elementos consustanciales a la vida, y, por tanto, el proceso formativo como un *continuum* necesario para el progreso del individuo y de la sociedad. A esta realidad vivida en su infancia y primera juventud debe sumarse su camino hacia la madurez en el ambiente madrileño de la efervescencia pedagógica, de la revolución de las ideas y de las esperanzas en nuevas posibilidades que supuso la Gloriosa. A ello debe añadirse el contacto directo y continuo de don Benito con los pedagogos¹, intelectuales² y políticos reformistas³, inicialmente solo vinculados al krausismo, pero que después se irá tornando en un amplio abanico de influencias, como el regeneracionismo, el socialismo e, incluso, las teorías personalistas y antiautoritarias de Ferrer y Guardia, que rodearán la atmósfera del autor quien, siempre con la mirada atenta y con la voluntad dispuesta a los nuevos aires, reflexionará sobre ellas y experimentará, a través de sus personajes, su posible puesta en práctica en España.

¹ La relación con profesores y pedagogos es contante en la vida del autor, desde la cercanía y casi idolatría que sintió por los profesores que iniciaron el movimiento reformador de la Universidad, sobre todo Fernando de Castro y Alfredo Adolfo Camus, pasando por su destacada relación con los profesores y pedagogos de diversas generaciones vinculados, ideológicamente o de facto, con la ILE, como Giner de los Ríos, Rafael Altamira o la familia Maeztu; hasta su relación con los ideólogos educativos que se decantaron por la vertiente regeneracionista como Joaquín Costa o Pérez de Ayala. Además, como se sabe, en su propia familia encontramos personas dedicadas a la labor docente como su sobrino José Hurtado de Mendoza, quien desempeñó la Cátedra de Análisis Química Aplicada en el Instituto Alfonso XII de Madrid durante más de veinte años.

² Como se sabe, entre las amistades de Galdós se encuentra una amplia nómina de intelectuales de diversos ámbitos, sobre todo literatos y filólogos (Mesonero Romanos, Menéndez Pelayo, Clarín, Emilia Pardo Bazán, Pereda, los hermanos Quintero, etc.), pero también artistas (Victorio Macho, Sorolla, diversos actores y actrices como Margarita Xirgu), médicos (Manuel Tolosa Latour), etc., y no solo de su generación sino que también conectará con los jóvenes intelectuales como Ramón Pérez de Ayala. Para mayor información sobre la relación de Galdós con los intelectuales de su época es interesante el estudio realizado por Stephen Miller (2001) quien señala la importancia de entender a Galdós en conexión con las diferentes generaciones de intelectuales del siglo XIX y XX para definir la modernidad hispana.

³ Entre ellos debe recordarse que su primera participación en la política activa (1886-1890) se debió a su amistad con Sagasta, del Partido liberal progresista; así como su amistad con Maura que, precisamente comienza a enfriarse cuando en 1902 éste abandona el Partido liberal para militar en el partido Conservador que le llevaría a la presidencia del Consejo de Ministros y finalmente al descrédito tras los acontecimientos de la Semana Trágica de Barcelona (1909). Época en la que Galdós ya militaba en el Partido republicano y la posterior Conjunción republicano socialista, con cuyos miembros también tenía una relación cercana a la vista del intercambio epistolar con ellos y de los actos públicos y privados que celebraron juntos, sobre todo con Gumersindo de Azcárate a quien conoce desde los inicios de la ILE, pues este fue su cofundador y quien, de hecho, redactó sus Estatutos; y con Melquiades Álvarez, con quien además ya tenía también relación anterior por la entrañable amistad que ambos mantenían con Leopoldo Alas.

Se parte de la hipótesis de que la temática educativa es una constante preocupación para el autor, pues, además de que aparece como tema novelesco y dramático, con la presencia de pasajes en los que se describen escuelas, maestros, niños en clase, etc., y también abundan las disquisiciones acerca de la formación, estudios y cultura que tiene tal o cual personaje; en su obra se hallan alusiones expresas tanto a la realidad pedagógica de la época como a momentos cruciales y de transformación de periodos anteriores. Ello muestra que Galdós es capaz de absorber y expresar la realidad pedagógica que le circunda, y da entrada en su obra a la efervescencia que tiene en su época, con la eclosión del magisterio, las nuevas ideas, las escuelas normales, etc., pues, como ya ha señalado Ezpeleta Aguilar:

Se hace eco de los ideales pedagógicos despertados por la «Gloriosa» y constata el fracaso educativo de la Primera República; está atento a la cuestión universitaria en los momentos de la creación de la Institución Libre de Enseñanza; toma el pulso a la escuela en torno a los momentos del Congreso Nacional Pedagógico de 1882 y de la eclosión de la prensa profesional del magisterio; muestra algún grado de desengaño ante la retórica educativa del regeneracionismo o evoca los años universitarios de juventud. Tales inquietudes aparecen siempre contextualizadas en la realidad del momento relatado, de modo que es posible reconstruir de forma aproximada la situación real del problema (Ezpeleta Aguilar: 2009, 237).

En general, la crítica galdosiana ha puesto de relieve la temática educativa en la obra del autor desde época temprana, y cada vez son más las investigaciones que ponen de manifiesto el ingrediente pedagógico en su producción. De hecho, desde que Shoemaker (1971) planteó que la educación era uno de los problemas galdosianos sin resolver, la crítica y los investigadores han abordado el tema desde diversas perspectivas, por lo que nos parece apropiado introducir un sucinto estado de la cuestión, para, por un lado, contextualizar este trabajo dentro del amplio abanico del universo crítico galdosiano y, por otro, para justificar cuál será nuestra aportación a este ámbito específico de las investigaciones que abordan la pedagogía en la producción del autor canario.

Como estudios que abordan de manera amplia el tema educativo de la época, deben señalarse varias tesis que toman la obra de Galdós como fuente de conocimiento para la historiografía de la educación o para delinear los perfiles docentes del momento, como la investigación llevada a cabo por Constantino Mínguez Álvarez (1999), que defendió su tesis en 1989, sobre el estudio de los estereotipos pedagógicos que configuran la mentalidad colectiva de los españoles en el ciclo histórico de entre siglos, utiliza como fuente la literatura española del periodo estudiado, hay una gran cantidad de citas extraídas de obras de Galdós. Del mismo modo, la tesis defendida en 1994 por Ana Jesús García Sanz aborda la educación en la novela de Galdós, a partir del tridente: familia, infancia, escuela. Concluye la tesis con la

afirmación de que existe una intencionalidad pedagógica en la producción galdosiana, que se refleja por el continuo empeño por mostrar la educación como motor para la regeneración de España.

Por su parte, Fermín Ezpeleta Aguilar, en su tesis de 2005, publicada en 2009 por la Biblioteca Galdosiana, realiza un estudio sobre la figura del maestro y la incidencia de la formación en la novela de don Benito, a la par que pone en relación el subgénero narrativo utilizado por Galdós con la indagación pedagógica que quiere llevar a cabo en cada momento. Un trabajo más generalista es el de Martínez-Otero (2010), quien, a través de fragmentos literarios de distintas obras de Cervantes, Galdós, Clarín, Palacio Valdés y Unamuno, perfila los ideales educativos que sustentaban los escritores y, además, los modelos que mantienen los personajes de diversas obras literarias que muestran sus características docentes y psicológicas.

En esta misma línea de investigación sobre la figura del docente en la obra de Galdós podemos encontrar otros estudios como el de Alfred Rodríguez (1980), quien analiza las características del maestro de escuela en la obra del autor; o el de Ana María Montero (2017), que establece una tipología de docentes entre los personajes galdosianos.

Un trabajo más abarcador es el de Ángel Casado (1987) sobre la problemática educativa de la época en la obra de Galdós. Un complemento perfecto, como marco socio-histórico del momento, lo encontramos en la aportación de Lourdes González, Manuel Ledesma y Enrique Belenguer (1993), quienes recogen una visión panorámica sobre la educación española en el periodo 1845-1923, que ha servido de base para trazar el primer capítulo de esta tesis.

Además, podemos encontrar estudios que se centran en el análisis de la educación de la mujer en la obra de Galdós, como el artículo de María del Prado Escobar (1980), u otros que abordan la educación de forma monográfica en una obra concreta, como el de María Luisa García Rodríguez sobre *Marianela* y, sobre todo, diversas aportaciones sobre la educación en *El amigo Manso* y *El doctor Centeno*, obras que ya pueden considerarse “novelas pedagógicas”, a la vista de la abundante cantidad de artículos y comunicaciones que las estudian desde esta perspectiva, como las investigaciones de Petra Cruz Leal (1993), Gabriel Cabrejas (1990) y Gareth A. Davies (1962) sobre *El amigo Manso*; o las de Scanlon (1978) y Caudet (1989) sobre la educación en *El doctor Centeno*; o bien desde un punto de vista contrastivo entre ambas obras, como los estudios de Varela Cabezas (2006) y López Durán (2014). Del mismo modo, el trabajo de Assunta Polizzi (2012) hace un breve recorrido por las ideas pedagógicas de Galdós a partir de cuatro de sus novelas: *La desheredada*, *El amigo Manso*, *Tristana* y *El caballero encantado*, donde la investigadora, además, resalta la

coincidencia entre Galdós y Giner en cuanto al valor de la literatura como medio de conocimiento y educación.

También hallamos investigaciones que, si bien no afrontan específicamente el tema educativo, lo abordan de manera tangencial al referirse a las líneas de pensamiento o filosofías que inciden en la concepción educativa y que, por tanto, son fundamentales para trazar el pensamiento pedagógico galdosiano. Así, para reafirmar la huella de la Ilustración en la concepción educativa del autor, debe citarse el estudio comparativo de Marie A. Wellington (1977) y el ensayo de Sebastián de la Nuez (1993), que han sido de gran utilidad. Del mismo modo, para la confección de la dimensión moral y espiritual de la educación en el ideario pedagógico galdosiano, han sido esclarecedores los trabajos de Gustavo Correa (1974), quien señala una línea de influencia humanista en Galdós desde los clásicos hasta los krausistas; la investigación de Mariano López (1978), con quien coincidimos en su consideración de que existe una correlación entre humanismo y humanitarismo en Galdós; de Rodolfo Cardona (1990), que apela al uso de la ironía cervantina en Galdós como medio para educar a sus lectores; y de manera más amplia, el artículo de Blanquat (1977), que plantea la posibilidad de considerar humanista o no a Galdós, y el de Juana Sánchez-Gey (1993) sobre el humanismo en el siglo XIX. Por supuesto, han sido inestimables las aportaciones de las obras generalistas sobre el krausismo en España, como el estudio de López Morillas (1956), o las investigaciones que ponen en relación el krausismo con Galdós, como la de Eamonn Rodgers (1986); así como trabajos que abordan el regeneracionismo, otra de las corrientes que influirá en Galdós, como el trabajo de Félix Ríos (2000) sobre la conciliación de clases en relación con el regeneracionismo en Galdós o el de Isabel Román (2000) sobre la incidencia del regeneracionismo en el autor canario. Todas ellas investigaciones de lectura básica para entender el entorno de influencias en el que se movía el autor y cómo estas se permeabilizarán en su obra y configurarán su perspectiva educativa.

Por último, debe señalarse que diversos investigadores han estudiado la época en la que Galdós era discente, tanto en sus años escolares en Gran Canaria como en los universitarios en Madrid, entre las que cabe destacar las aportaciones de Bonnet y Reverón (1943), Casalduero (1961), Blanquat (1970), Beyrie (1980), Pérez Vidal (1987), Armas Ayala (1989), Ortiz Armengol (2000) o Arencibia (2005), que han sido indispensables para trazar el propio devenir pedagógico del autor que, sin duda, influyó de forma decisiva en su concepción inicial sobre la educación y marcará de alguna manera los caminos de su evolución posterior.

La mayoría de los estudios se centran en la novela y, además, un gran número de estas investigaciones abordan la figura del docente o ponen de relieve una teoría educativa

concreta, sobre todo, el krausismo. O bien se muestra el tema de forma monográfica en un título concreto o de forma comparada entre dos o tres de sus obras. Es decir, no existe ningún estudio que aborde la educación en todo el corpus galdosiano con una perspectiva abarcadora que permita delimitar la cosmovisión pedagógica del autor, por lo que hemos considerado que, modestamente, podemos hacer una aportación a los estudios galdosianos afrontando esta investigación que pretende realizar un estudio general y de revisión en la producción completa de Benito Pérez Galdós. En nuestra opinión era necesario un estudio abarcador de todo el corpus galdosiano que mostrara que la educación está presente de manera implícita y explícita en la misma idea embrionaria de la obra del autor, en tanto que el ideario galdosiano se vincula, sin duda, con la firme creencia del autor de que la educación es una herramienta eficaz y necesaria para la transformación del individuo y de la sociedad, de ahí que se puedan enumerar una serie de temáticas educativas en su producción, que están profundamente relacionadas con los problemas de la sociedad española. Por ejemplo, la tan necesaria triple reforma —política, económica y moral—, que debía plantearse, no de forma revolucionaria, sino a través de la transformación de la sociedad por medio de la educación.

Este acercamiento a su obra desde una perspectiva pedagógica constata que el corpus galdosiano constituye en sí mismo un acto de pedagogía para el lector actual y, por ende, existe una intención educativa subyacente del autor para con la sociedad de su época, hecho que, unido a la información que emana de otros textos, como su epistolario, sus escritos políticos y periodísticos, sus prólogos, etc., viene a confirmar la intención didáctica de Galdós, en tanto que él mismo alude a ello en numerosas ocasiones. Por ejemplo, en una entrevista que le realizó Luis Antón de Olmet en 1912, en la que le preguntó a Galdós si era partidario «del arte por el arte», a lo que el autor canario le respondió:

No, jamás. Creo que la literatura debe ser enseñanza, ejemplo. Yo escribí siempre, excepto en algunos momentos de lirismo, con el propósito de marcar huella. *Doña Perfecta*, *Electra*, *La Loca de la casa*, son buena prueba de ello. Mis *episodios nacionales* indican un prurito histórico de enseñanza. En pocas obras me he dejado arrastrar por la inspiración frívola (*Aguayro*: 1986, 34)⁴.

Una afirmación que conecta a Galdós con la visión que de la literatura tenía Francisco Giner de los Ríos, en tanto que, como ya ha señalado la profesora Assunta Polizzi, ambos la

⁴ Esta información ha sido extraída de la revista *Aguayro*, núm. 164 (1986, 34), que reproduce la entrevista realizada por Luis Antón de Olmet y Arturo García Carrafa a Benito Pérez Galdós que fue editada como parte de una publicación biográfica especial que realizó la imprenta ‘Alrededor del mundo’, bajo el título *Los grandes españoles. Galdós* (Madrid, 1912).

conciben «como vía de conocimiento, análisis y posibilidad de modificación de la realidad» (2012, 187).

Es más, como escritor comprometido, escondido tras el marco de ficción, primero lanzará su mensaje a través del narrador, pero poco a poco expondrá al lector/auditorio al impacto de la propia acción sobre su conciencia, de manera que el narrador se irá diluyendo hasta llegar a la inmediatez del diálogo y la acción. Así, la propia experimentación con los distintos géneros responde a una búsqueda incesante por hacer llegar su mensaje a la sociedad española, como muestra el hecho de que su novela se vaya escorando cada vez más hacia el diálogo, en un intento de que la palabra del creador se diluya en la de sus personajes, para que estos incidan de manera directa sobre el lector, por la inmediatez del diálogo. Una idea que el propio autor apunta en los prólogos que hizo a sus novelas dialogadas *El abuelo* (1897) y *Cassandra* (1905) y que, por otra parte, justifica que la crítica haya puesto de relieve que su llegada al teatro responde, en gran medida, a un afán de hacer llegar su mensaje al público de manera directa, con el impacto que supone la puesta en escena, como han manifestado investigadores como Pattison, Sobejano (1970), José Luis Mora, (1997), Yolanda Arencibia (2009) o María Dolores Nieto (2013). Desde esta perspectiva, el autor llega al teatro como un altavoz comunicativo que le permite educar a un mayor número de personas. Y, donde, además, en algunos casos consigue una catarsis colectiva apoteósica, como en el conocido estreno de *Electra* (1901). De hecho, esta idea del teatro como herramienta educativa está ya presente en los *Episodios* donde, por ejemplo, ya en 1873, en *La Corte de Carlos IV*, a colación de la representación de *El sí de las niñas* de Moratín, Galdós muestra tanto la capacidad del teatro para instruir como la reticencia de los conservadores a que la Literatura intervenga en los cambios sociales, como muestra la siguiente cita:

¿Y quién le mete al autor en esas filosofías? —dijo el pedante—. ¿Qué tiene que ver la moral con el teatro? En *El mágico de Astracán*, en *A España*, dieron blasón las Asturias y León, y Triunfos de don Pelayo, comedias que admira el mundo, ¿has visto acaso algún pasaje en que se hable del modo de educar a las niñas?

-Yo he oído o leído en alguna parte que el teatro sirve de entretenimiento y de enseñanza. —¡Patarata! Además, el señor Moratín se va a encontrar con la horma de su zapato por meterse a criticar la educación que dan las señoras monjas. Ya tendrá que habérselas con los reverendos obispos y la santa Inquisición ante cuyo tribunal se ha pensado delatar *El sí*, y se delatará, sí, señor (Pérez Galdós: 1873, cap. II, 170).

También seguirá experimentando en su novela y en los episodios la forma de hacer llegar su mensaje al lector, como muestra, por ejemplo, su carta a Teodosia Gandarias de 17 de agosto de 1909, refiriéndose a *El caballero encantado* (1909), le comenta: «Es obra en que he puesto mucho de erudición clásica, (...) y luego he metido unas escenas fantásticas que me

sirven como artificio para introducir una sátira social y política que de otra forma sería muy difícil de hacer pasar.» (Pérez Galdós: 2016, 715). Y continúa con la misma idea en carta a Teodosia del 2-3 de septiembre del mismo año:

Paréceme que he encontrado un filón nuevo. Es un método de humorismo encerrado dentro de una forma fantástica, extravagante, algo por el estilo de los libros de caballerías, que desterró Cervantes, y que a mí, en guasa, se me ha ocurrido rematar para poder decir con la envoltura de una ficción lo que de otra manera sería imposible (Pérez Galdós: 2016, 722).

Galdós analizó, describió, comentó y criticó los acontecimientos históricos, sociales y políticos del siglo XIX con una finalidad inequívocamente pedagógica: formar una opinión pública que apoyase el proceso de transformaciones que se había iniciado, o debería haberlo hecho, con la Revolución ‘Gloriosa’. Como base del método de su filosofía pedagógica encontramos, por tanto, el análisis, la denuncia o muestra de resultados y su explicación, y en sus obras descubrimos innumerables ejemplos de esta actitud pedagógica como paso previo, que derivará hacia la búsqueda de soluciones ante la impotencia que le genera el inmovilismo y aletargamiento social, propiciado en gran medida por el peso que la religión sigue teniendo en la gran masa poblacional iletrada y en las instituciones públicas, junto con una falta de voluntad política para llevar a cabo las urgentes reformas. Ante esta desidia, Galdós propone, a través de su obra, un cambio de mentalidad social que invita a releer su creación desde la perspectiva educativa, pues toda su producción está regada de elementos que remiten a la esfera pedagógica, que, además, no constituye un pensamiento fosilizado, sino que su cosmovisión educativa irá evolucionando a la par que el autor entra en contacto con nuevas corrientes educativas y filosóficas, krausismo, regeneracionismo, socialismo, los modelos antiautoritarios, etc., en esa búsqueda incansable por hallar el antídoto que haga despertar a los españoles.

El estudio crítico del corpus galdosiano desde esta perspectiva educativa revela, no solo que el autor tiene una preocupación constante por la dimensión pedagógica, sino que reflexiona sobre el hecho educativo en sí, muestra los problemas de la educación que existen en España y las lagunas de las nuevas corrientes pedagógicas para que su generalización sea posible en España y, lo más importante, para que cumpla con efectividad la función que debe desempeñar.

De manera que Galdós, a través de la realidad española recreada en sus obras, pone al lector frente a lo que es, lo que no es, lo que debe ser y lo que no debe ser un español, es decir, establece el objeto de la pedagogía: el ser humano que debe llegar a formar la nueva

educación que se implante en España. Para ello, primero ha llevado a cabo un profundo análisis histórico-social de la idiosincrasia española, a través del que ha desgranado las causas del nefasto estado material y espiritual de los españoles de su época, ha puesto esta realidad delante de los españoles a través de diversos formatos de expresión (géneros y subgéneros literarios, periodismo, política, etc.), y ha tomando un papel activo en la transformación a través de la elaboración de posibles propuestas de actuación que podrían definirse como auténticas intervenciones educativas.

Si bien no lo hizo mediante su participación docente en las aulas, lo cierto es que a través de sus personajes podemos tener acceso a diversos experimentos pedagógicos, con sus pros y sus contras, pero siempre con un mensaje subyacente: es necesario formarse, aprender, abrir la mente a la evolución y dejar atrás el inmovilismo, y para ello todos los sectores deben poner en valor la educación y responsabilizarse de su labor social como co-educadores. La investigación llevada a cabo revela numerosas sugerencias del autor para la creación de un enfoque educativo que lleve a la tolerancia, la igualdad y la libertad de pensamiento, de manera que de la mano de sus personajes podremos soñar nuevas posibilidades para España. Llevó, además, estas mismas ideas a sus textos periodísticos y a sus mítines políticos, como recordaría Lorca en el Ateneo Enciclopédico de Barcelona el 7 de octubre de 1935:

(...) yo recuerdo con ternura a aquel hombre maravilloso, aquel gran maestro del pueblo don Benito Pérez Galdós, a quien yo vi de niño en los mítines sacar las cuartillas y leerlas, teniendo como tenía la voz más verdadera y profunda de España. Y eran aquellas cuartillas lo más verdadero, lo más nítido, lo exacto al lado de la engoladura y de las otras voces llenas de bigotes y manos con sortijas que derramaban los oradores en la balumba ruidosa del mitin (Cita tomada de José Carlos Mainer: 2008, s/p).

De hecho, Galdós, además de un escritor, o un político ocasional, fue ese gran maestro del pueblo, pues acometió la ardua tarea de enseñar a pensar y con ello de enseñar a vivir a los españoles. Y, podemos afirmar que reúne las cualidades y competencias propias de un pedagogo, pues su obra es una búsqueda incesante de la nueva sociedad a la que debe aspirar España, así como de las características esenciales de ese ‘nuevo ser humano’ que debe llevar a cabo la regeneración de esa sociedad. En su obra encontramos el diseño del modelo de ser humano del futuro a través de la disseminación de ejemplos que definen los objetivos educativos.

Como intelectual comprometido con su tiempo, Galdós no puede permanecer neutral ante uno de los grandes debates del siglo XIX, y como liberal y humanista se adscribirá a las corrientes que desde mediados del siglo XVI se iban extendiendo por Occidente, con Vives,

Erasmus o Comenio entre sus grandes defensores y propagadores, cuyo testigo, como ya se ha comentado, será recogido en forma de proyectos y leyes por los Ilustrados y, finalmente, será puesto en práctica durante los siglos XIX y XX: la consideración de la educación y la escuela como un arma de futuro, como un instrumento de bienestar y de progreso. En la actualidad, se da por sentado que la educación es uno de los factores que más influye en el avance y progreso de personas y sociedades, pues además de proveer conocimientos, la educación enriquece la cultura, el espíritu, los valores y todo aquello que nos caracteriza como seres humanos; y Galdós, tomando el pulso a su tiempo y demostrando una vez más la modernidad de su pensamiento, fue capaz de comprender que el destino del ser humano está estrechamente ligado a la cultura que, precisamente, le ha dado su condición de ser humano. Educar es, fundamentalmente, adaptar al hombre al medio en que ha nacido y transmitirle los valores y conocimientos sobre los cuales se sustenta la sociedad. Pero los objetivos de la educación pueden llegar a ser muy diversos dependiendo del enfoque que se les otorgue, que a su vez son dependientes de la sociedad en que van a ser aplicados y que, por tanto, los delimita ideológicamente. Sin embargo, coinciden en la idea fundamental de formar a los hombres para la vida en sociedad. De manera que todo ideario pedagógico parte de este primer principio, la consideración de la educación como algo necesario, y a partir de aquí debe delimitar las concepciones básicas que definen la perspectiva educativa.

Para Galdós la educación es necesaria en todos los sentidos: para propiciar la convivencia tolerante y pacífica; para alcanzar mejores niveles de bienestar social y de crecimiento económico; para equilibrar las desigualdades económicas y sociales; para propiciar la movilidad social de las personas; para poner en valor el trabajo y las profesiones como medio de vida, para elevar las condiciones culturales de la población; para ampliar las oportunidades de los jóvenes; para vigorizar los valores cívicos y laicos que fortalecen las relaciones de las sociedades; para el avance democrático y el fortalecimiento del Estado liberal; para el impulso de la ciencia y de la tecnología; y, en definitiva para dotar de libertad real a la sociedad a través de la capacidad crítica y la libertad de pensamiento.

A lo largo de sus obras encontramos numerosos ejemplos que muestran que el autor estaba convencido de que la educación era necesaria para paliar los estragos de la ‘rudeza nacional’, ese ego tan español que habitualmente engendra la envidia y es trasunto de graves disputas, y que había sido perpetuada a golpe de represión y sermón; pero la educación expande la mente, como muestra, en su episodio *Zaragoza* (1874), el caso de Agustín, de quien el narrador comenta: «Su corazón, como el del padre, estaba lleno de aquella generosidad que se desbordaba al menor impulso; pero tenía sobre él la ventaja de no lastimar al favorecido,

porque la educación le había quitado gran parte de la rudeza nacional.» (Pérez Galdós: 1874, cap. IV, 42). De hecho, son numerosas las ocasiones en que el autor-narrador o bien sus personajes afirman que es posible transformarse a través de la educación.

Esta postura conservadora es considerada por Galdós uno de los males que la educación debe erradicar, en tanto que el ser humano no es malo per se según su cuna, pues esto sería tanto como negar la posibilidad de regeneración a través de la educación, el amor o la experiencia vital. Galdós, como veremos, es consciente de que el contexto en que se desarrolla la infancia tiene un impacto en el futuro adulto, pero comparte con Rousseau la consideración de que se trata de un determinismo social y no, natural, por lo que toda sociedad debe preocuparse de que la educación se extienda a todas las personas que la integran como herramienta para paliar los desequilibrios socio-económicos y para dotar al ser humano de libertad de pensamiento y acción. Obviamente, cuando Galdós insiste en la necesidad de una educación sólida, integral, para la regeneración individual y social, no se refiere a la mediocre y en muchos casos contraproducente realidad educativa de su época que critica en obras como *Miau* (1888), *El doctor Centeno* (1883) o en diversos *Episodios Nacionales*, sobre todo de las últimas series.

De hecho, uno de los principios del ideario pedagógico galdosiano apela precisamente a la necesidad de eliminar la mala educación, pues esta tiene repercusiones profundas en el desarrollo del país en todos los sentidos, pues, por ejemplo el castigo físico y psicológico de la enseñanza tradicional que podemos ver en obras como *Miau* (1888) o *El doctor Centeno* (1883) dan como resultado el abandono escolar y el odio hacia el conocimiento, contemplaciones que unidas a un precario contexto familiar y social devienen en que los niños cuando crecen suelen convertirse en delincuentes, o bien sufren muerte social por ser considerados inútiles, como es el caso de *Marianela* (1878), quien a pesar de su potencial no encuentra mecanismos para desarrollarlo. O el caso de Alejandro Miquis, quien, al no haber recibido una educación integral, no conoce el valor del dinero, ni los hábitos de ahorro y autosuficiencia, por lo que una mente brillante será víctima del libre albedrío de la sociedad madrileña, incapaz de disciplinar sus impulsos. O casos como el de Isidora Rufete o Federico Viera quien, quienes educados para un contexto alejado de su ambiente real terminarán por corromperse moralmente o suicidarse. Sin olvidar a los numerosos personajes, sobre todo femeninos, que constreñidos por la educación religiosa recibida llegan a perder la cordura por no soportar el choque entre su naturaleza y las normas socio-religiosas que deben seguir, según les han inculcado. De ahí que el autor apele a la necesidad de que cada individuo reflexione sobre las ideas oscuras que lleva en su mente e interiorice que son imposiciones

externas y no realidades objetivas, como paso previo para su educación integral y, por ende, para su regeneración:

Procuremos grandes y chicos instruirnos y civilizarnos, persiguiendo las tinieblas que el que menos y el que más llevan dentro de su caletre. El cerebro español necesita más que otro alguno de limpiones enérgicos para que no quede huella de las negruras heredadas o adquiridas en la infancia. Y al paso que nos instruímos, cuidémonos mucho de no ser presumidos ni envidiosos, que el orgullo y el desagrado del bien ajeno son dos feísimas excrescencias adheridas a nuestro ser, que piden un formidable esfuerzo para ser arrancadas y arrojadas al fuego como yerba dañosa (Pérez Galdós: "Soñemos, alma, soñemos", *Obras Completas*, 1951, 1484).

La producción galdosiana nos proporciona una amplia muestra de la deplorable situación de la educación en todo el siglo XIX y principios del XX. Descubrimos, sobre todo, ejemplos del abandono en que se encuentran las bases educativas de la infancia y en menor medida de la situación de la educación secundaria y universitaria. Aunque también existen referencias al mal estado de las enseñanzas medias y superiores que redundan en la visión presentada por los historiadores de la educación y vienen a confirmar que sin una buena educación de base es muy difícil conseguir que los ámbitos educativos superiores corran mejor suerte. Un claro ejemplo de ello lo encontramos en el devenir educativo de Felipe Centeno, que es víctima, en la escuela de Pedro Polo, del sometimiento de la educación primaria al dogma católico y a la visión del método memorístico y del castigo y la humillación como únicos medios de aprendizaje; y cuya situación de frustración ante lo poco que aprende no cambia cuando entra en el Instituto.

Del mismo modo, el autor critica el excesivo verbalismo, la disciplina desmesurada y la ridiculización constante a la que se somete al alumno, como muestra la forma de educar a Clara en *La Fontana de oro* (1870), basada en la memorización, el automatismo y el miedo. Otro claro ejemplo de ello lo encontramos en el episodio *Cádiz* (1874), en la manera en que María de Rumblar educa a sus hijas y a Inés, sometiéndolas a un encierro antinatural, y a un rigor desmesurado, una muestra más del tipo de educación tradicional coercitiva de la época.

En cualquier caso, el problema educativo no se circunscribe a una sola clase social por lo que encontramos alusiones constantes a la falta de formación de personajes de diversa clase social, desde las clases populares hasta la nobleza y la corte pasando por políticos y personal de las instituciones, con especial mención al barniz cultural, la falsa educación que reciben las clases medias y altas. En numerosas ocasiones muestra Galdós que la esencia de la educación de las altas esferas estaba basada en el formulismo, la apariencias y la mentira, con el único objetivo de figurar en sociedad o de adquirir un buen partido como marido, en el caso de las mujeres. De hecho, la situación de la educación femenina es aún más alarmante, como

muestra Galdós, por ejemplo, en el episodio *Bodas reales* (1900), con esta tajante afirmación de Eufrasia:

-No hable de faltas quien es la perfección misma. Luego, su carácter, su dulzura, su instrucción...
-Eso no pasa, Estebanito: no he leído más que dos o tres novelas que me ha prestado Rafaela. Soy tan ignorante, que ayer, riase usted, le pregunté a Jenara si este Carlos V que aquí sale es el mismo D. Carlos María Isidro de la guerra civil... ¡Ya ve usted qué gansada!... Pero me consuela el saber que hay mil muchachas finas en España tan burras como yo... Burras, sí: no retiro la palabra... ¿Y un joven tan ilustrado, que ha vivido en *Londón*, pretende entrar en finas relaciones con esta pobre manchega? No me lo hará creer, D. Esteban; no lo creeré nunca, y no hay quien me quite la idea de que usted se burla de mí (Pérez Galdós: 1900, cap. XIV, 141).

Podrían citarse innumerables ejemplos de la frustración y la infelicidad que se deriva de la mala educación: educación religiosa tradicional, educación como barniz, educación para las apariencias y educación desconectada del contexto, frente a lo positivo de la educación práctica. Por ejemplo en *Amor y Ciencia* (1905), el matrimonio Varona-Natalia constituye una muestra de que la imposición no es efectiva en tanto que Varona necesita liberar el pensamiento y Natalia se empeña en su intransigencia. Frente a ellos Guillermo (la ciencia) y Paulina (la tradición) podrán reconciliarse a través del amor y el refuerzo positivo. Lo mismo ocurre con la acción educativa: no debe imponerse a través del miedo pues esto no genera enseñanza efectiva, sino que el alumno se aplique (sumisión) o abandone (rebeldía, anarquía), como ocurrió con Ángel Guerra cuya madre intentó someterlo por medio de la intransigencia y eso potenció su rebeldía, mientras que Leré será capaz de traerle al buen camino a través del cariño.

Para que la nueva perspectiva educativa pueda hacerse realidad es necesario revalorizar socialmente la profesión docente y profesionalizar a los maestros, por lo que este será otro principio de la pedagogía galdosiana. En su afán por poner en valor la profesión docente, Galdós tomará una perspectiva que contemple al maestro como un guía que respete el desarrollo natural del alumno y lo motive con refuerzos positivos. En cierta medida, Galdós considera a los maestros como agricultores o jardineros que deben rodear al alumno de todo aquello que necesitan para crecer, pero no pueden imponerles el crecimiento, un planteamiento que coincide con la visión del pedagogo antiautoritario John Holt (1967). Siguiendo la estela de la época, Galdós defenderá la figura del maestro como pieza fundamental en el proceso educativo y mostrará una continua preocupación por que se mejore la profesionalidad de los docentes como condición indispensable para que puedan cumplir su misión social. Pero para que esto sea posible Galdós es consciente de que primero hay que mejorar las condiciones formativas y económicas de los maestros de la época y, por ello, es

habitual que, junto con la denuncia del lamentable estado de la educación en la época, el autor ponga de relieve en su obra que el profesorado seglar estaba, en general, mal formado y mal pagado. El ejemplo más claro y constante que podemos rastrear en su producción es el de Ido del Sagrario⁵.

Pero Galdós incide en resaltar que no se trata de un problema aislado, de un cura-maestro en particular, sino que es la norma general en la educación de la época. De ahí que, por ejemplo, a pesar del terrible método educativo que seguía Pedro Polo en *El doctor Centeno*, como muestra la siguiente cita:

Todo lo enseñaba Polo según el método que él empleara en aprenderlo; mejor dicho, Polo no enseñaba nada: lo que hacía era introducir en la mollera de sus alumnos, por una operación que podríamos llamar inyector-cerebral, cantidad de fórmulas, definiciones, reglas, generalidades y recetas científicas, que luego se quedaban dentro indigeridas y fosilizadas, embarazando la inteligencia sin darla un átomo de sustancia ni dejar fluir las ideas propias, bien así como las piedras que obstruyen el conducto de una fuente. De aquí viene que generaciones enteras padezcan enfermedad dolorosísima, que no es otra cosa que el mal de piedra del cerebro (Pérez Galdós: 1883, tomo I, cap. II, II, 66-67).

El narrador informa al lector de que la escuela se hizo tan famosa que había que tener recomendación para entrar, de manera que pone de manifiesto que ese tipo de técnicas educativas impartidas por un docente no profesional eran socialmente aceptadas y encomiadas: «El éxito de la escuela fue grande. Centenares de hijos del hombre acudieron de todas las partes del barrio, atraídos por la fama de docto, juicioso y paternal que había adquirido Polo sin saber cómo.» (Pérez Galdós: 1883, tomo I, cap. II, II, 65-66).

A la falta de formación de los maestros debe sumarse la poca estima social que tenía esta profesión, como se colige, por ejemplo, de la siguiente cita extraída de *El Grande Oriente*, en la que se compara a un maestro con un tonto:

⁵ El estudio pormenorizado del papel del docente y la clasificación de la tipología de profesores que podemos encontrar en la obra de Galdós excede los límites de este trabajo por lo que para un conocimiento más profundo del tema se recomiendan Fernández Pombo (1992), quien ha estudiado ampliamente la figura y tipologías del maestro en la obra de diversos autores literarios, entre ellos Galdós; y Ezpeleta Aguilar (2009), cuyo estudio se centra en los maestros que transitan la novela del autor canario. Para un acercamiento inicial a la temática se sugiere el reciente artículo de Montero-Pedrerá (2017) donde se puede encontrar, en palabras de la autora, «un ligero perfil de los [maestros] más significativos» (2017, 49). Coincidimos con la afirmación de Ezpeleta Aguilar en que: «la proliferación del personaje maestro o profesor ajustado a distintos perfiles no es casual en el corpus galdosiano y constituye algo más que un indicio de la importancia del personaje. Esta figura se presenta de forma sistemática a lo largo de toda su producción, sometida además, a distinto tratamiento» (2009, 233). A ello debe añadirse la infinidad de personajes que, sin desempeñar de forma reglada a la profesión docente, actúan como maestros, en tanto que se constituyen como guía-tutor e otro personaje, como Isidora (*La Voluntad*), Halma (*Halma*), Nazarin (*Nazarin*) o Irene (Primera serie de *Episodios Nacionales*), entre otros; en tanto que Galdós conceptúa la educación como un proceso de aprendizaje vital continuo del que todos somos responsables.

- Pues mi opinión es que elijamos un tonto. Es fácil de encontrar.
- Ya tengo mi hombre —dijo vivamente y con alegría Monsalud.
- ¿Has hallado el tonto?
- Un maestro de escuela.
- Viene a ser lo mismo. Apuesto a que has pensado en Sarmiento (Pérez Galdós: 1876, cap. XVII, 279-280).

Además, los maestros están abandonados a su suerte, sin que exista demasiada voluntad por parte de las administraciones públicas para cambiarlo, incluso en la vejez, en muchos casos, terminan viviendo de la caridad. Tal es el caso de Alquiborontifosio, entrañable maestro de *El caballero encantado*, cuya situación constituye una alarmante denuncia sobre la pésima situación social de los maestros de la época, un buen maestro que termina sus días en un estado lamentable. De hecho, es una realidad aceptada por la sociedad que siendo maestro se pasa hambre, como muestra el hecho de que Chanfaina le proponga a Nazarín como posible salida laboral convertirse en maestro de escuela pues reúne dos de los requisitos necesarios para serlo en la época: tiene paciencia y sabe ser pobre.

Por otra parte, junto con la revalorización y profesionalización de la labor educativa, Galdós apunta hacia la necesidad de evitar que los puestos docentes sean ocupados por personas que no tienen la cualificación requerida. Es decir, Galdós señala que las colocaciones por recomendación y no por competencias se extienden también al sector educativo, como muestra, por ejemplo, la familia Pez, icono del nepotismo en la administración española de la época, entre cuyos familiares encontramos algunos colocados como maestros de escuela sin tener las cualificaciones necesarias para ello. Puede verse, que en la base de la concepción formativa del maestro en el ideario pedagógico galdosiano, se encuentra la huella de las consignas de pedagogos como Giner de los Ríos y o de Montesinos: el nuevo profesorado debía tener una amplia cultura y una preparación pedagógica sólida y una personalidad equilibrada, de temperamento ideal, humanamente rico. Debía ser, por tanto, un maestro-educador cuyo talante y rasgos característicos se fundamenta en la propia concepción de su labor, en la consideración de sus alumnos no como una «turba de gente extraña y semianónima, con la cual no tiene otro contacto que el de sus deberes oficiales y puramente académicos, sino en todos sus problemas personales, su cultura, su formación intelectual y moral, su orientación profesional y hasta su conducta en la vida»⁶. El maestro-educador debe ser, en definitiva, compañero y amigo de sus estudiantes, su colaborador en la búsqueda de la verdad. Además de que sus acciones deben constituir un modelo a imitar, y el desempeño de su profesión debe estar basado en la pasión hacia su trabajo, una perspectiva

⁶ *Obras completas de Francisco Giner de los Ríos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1916-1936, vol. 2, p. 129.

que conecta con las teorías actuales sobre la incidencia de la pasión en el proceso de aprendizaje⁷, una muestra más de la modernidad del pensamiento galdosiano.

Si bien es cierto que Galdós no dejó expresamente escritos los principios ideológicos de su filosofía educativa, en los Manuales de Teoría de la Educación o de Historia de la Educación encontramos numerosos casos de pedagogos cuya filosofía educativa ha sido sistematizada por los investigadores a partir del análisis de sus textos, y no por los propios autores, tal es el caso de Ortega y Gasset, Unamuno o Concepción Arenal, quienes han sido incluidos en los manuales de Ciencias de la Educación por sus ideas pedagógicas, a pesar de no haberlas escrito ellos mismos con un método normalizado. Del mismo modo, consideramos que las ideas pedagógicas de Galdós han quedado diseminadas en su extensa producción y el objetivo central de esta esa ha sido precisamente delimitar los principios de la pedagogía galdosiana que emanan de su obra, para demostrar que puede establecerse una filosofía pedagógica galdosiana. Tras el estudio llevado a cabo, se ha establecido un decálogo de principios educativos que emanan de la producción del autor, que no constituyen asertos aislados y excluyentes, sino que son fundamentos complementarios de la cosmovisión del autor y suponen la base de su ideario pedagógico:

1.- La educación es necesaria para alcanzar el bienestar social, pues una buena formación permitirá el descubrimiento y eliminación de las lacras sociales como paso necesario para la regeneración social, la convivencia pacífica y tolerante y el desarrollo en todos los sentidos.

2.- Es necesario eliminar la mala educación, aquella que está basada en convenciones sociales o religiosas que entran en contradicción con las propias leyes de la naturaleza, pues tiene consecuencias devastadoras sobre el desarrollo del individuo y de la sociedad: la educación debe ser un reflejo de la naturaleza, con una finalidad social global.

3.- Revalorización y profesionalización de la docencia: el maestro debe ser un modelo que imitar, cuya profesión debe estar basada en la pasión hacia su trabajo y en el reconocimiento de su importante labor social, con la que debe comprometerse el propio docente y la sociedad en general.

⁷ En los últimos años se está poniendo de manifiesto la importancia de la pasión en el contexto educativo, y los enormes beneficios de que el profesorado se muestre apasionado por aquello que enseña, en tanto que promueve las relaciones positivas entre alumnos y profesores y viceversa; a la par que fomenta el rendimiento, la persistencia, la dedicación, el compromiso académico, el bienestar, la creatividad, la motivación autónoma para estudiar y el buen comportamiento en el aula. Para mayor información sobre el tema se recomienda el artículo de Ruiz-Afonso, Zuleica. "The role of passion in education: A systematic review", *Educational Research Review*, volumen 19, noviembre de 2016, pp. 173-188.

4.- La educación se entiende como un proceso de aprendizaje vital continuo en el que inciden tanto la cultura libresca y la educación reglada, como la experiencia vital y la capacidad de autoaprendizaje.

5.- La educación debe llegar a todas las personas y permitir tanto la promoción, a través del propio esfuerzo y no del apellido, como la revalorización del papel de la mujer en la sociedad.

6.- La educación debe ser integral: intelectual, moral, física, afectivo-emocional, estético-creativa y cívico-social, con la finalidad de formar personas autónomas, tolerantes, solidarias y generosas, que se comprometan con la sociedad.

7.- Es importante tener en cuenta el impacto del entorno en la acción educativa: la educación debe estar adaptada a la realidad de la infancia y a su contexto social.

8.- La educación necesita la implicación de todos: la familia, el Estado y la sociedad como educadores.

9.- Necesidad de motivación intrínseca que puede ser despertada desde el exterior (refuerzo positivo), pero que debe ser interiorizada por el alumno: conecta con la educación emocional y afectiva, el amor como motor de aprendizaje y su vinculación con la neurodidáctica.

10.- La educación debe basarse en la observación y en la experimentación y no en el método memorístico; una educación experiencial e intuitiva, conectada con la vida práctica y la revalorización de los estudios técnico-profesionales y del trabajo como medio para ganarse la vida y desarrollarse como persona.

Como vemos se trata de una cosmovisión que refleja el contacto del autor con la teoría educativa de la época y, en algunos casos, supera sus limitaciones y entronca con corrientes pedagógicas actuales, como la pedagogía de la liberación de Paulo Freire, las actuales teorías que revalorizan la afectividad y la pasión en el proceso de aprendizaje o la implicación de las emociones en el proceso educativo hacia las que apunta la neurodidáctica. Una muestra más de la modernidad del pensamiento galdosiano, en tanto que es capaz de aunar la profundidad filosófica y la cotidianeidad de la vida práctica desde una cosmovisión abarcadora y amplia, poco común en su época. Y que en último término muestra el carácter ecléctico del autor, fruto de su capacidad para la tolerancia y su inquietud por el conocimiento como vía de mejora de la sociedad. El autor reflexionará sobre diversas teorías, rescatará de ellas lo que considera válido para conseguir la finalidad social de la educación, es decir, la transformación de la sociedad española, y desechará aquello en lo que no cree, como la actuación violenta. Absorbió lo mejor que podían ofrecerle españoles y extranjeros y lo adaptó a las condiciones

de su país, ofreciendo ejemplos ficcionales de hacia dónde debería derivar la enseñanza moderna. De hecho, sus principios pedagógicos apuntan hacia una visión muy actual de las ciencias de la educación que entronca con la pedagogía integral u holística.

En conclusión, podemos considerar a Galdós un pedagogo o educador nacional, pedagogo por las razones que ya han sido expuestas, y nacional porque su investigación en torno a la pedagogía así como las acciones educativas propuestas en su obra fueron pensadas y esbozadas por el autor para que se aplicaran a un contexto concreto: la realidad española de su época. En nuestra opinión es necesario rescatar el pensamiento de los intelectuales que como Galdós abogaban por el cambio de paradigma pedagógico y cuyas ideas quedaron silenciadas primero por la restauración y después por el franquismo. Estas ideas, en gran medida son aplicables aún a la realidad española, y la capacidad para entender el acto pedagógico como un elemento abierto, transformable, adaptable y en continua evolución, en tanto que debe aplicarse a una entidad viva cuya peor suerte es el inmovilismo, revela a Galdós una vez más como un intelectual visionario capaz de una postura ecléctica ante la filosofía pedagógica, como lo fue en su vida y en su obra creativa en la que negó las categorías totalizadoras y mostró la gran variedad de grises que conforman la experiencia vital y que, ante esa realidad, el individuo debe mostrarse tolerante y respetuoso. Su cosmovisión vital y pedagógica, debe seguir alentando a los investigadores, que, guiados por la fuerza vitalista del autor, debemos continuar rescatando sus ideas y repensando nuevas posibilidades para España, aunque, como diría el autor, acaso esto sea soñar, pero: «¡Desgraciado el pueblo que no tiene algún ensueño constitutivo y crónico, norma para la realidad, jalón plantado en las lejanías de su camino!» (Pérez Galdós: "Soñemos, alma, soñemos", en *Obras Completas*, 1951, 1485).

BIBLIOGRAFÍA

CASADO MARCOS DE LEÓN, Á., *Galdós y el problema de la educación*, Madrid, Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de E.G.B. “Santa María”- Universidad Autónoma, 1987.

CORREA, G., “La concepción moral en las novelas de Pérez Galdós”, *Letras de Deusto*, 1974, núm. 8, pp. 5-31.

DAVIES, G. A., “Galdós *El amigo Manso*, an experiment in didactic method”, *Bulletin of Hispanic Studies*, XXIX, 1962, pp. 16-30.

ESCOBAR BONILLA, M. del P., “Galdós y la educación de la mujer”, *Actas del II Congreso Internacional Galdosiano*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1980, pp. 165-182.

EZPELETA AGUILAR, F., *Maestro y formación en la novela galdosiana*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 2009.

GARCÍA RODRÍGUEZ, M. L., “*Marianela* de Galdós: una mirada educativa”, *Revista Diacrítica*, 2015, vol. 29, núm. 3, pp. 122-142.

GARCÍA SANZ, A.J., *La educación en la novela de Pérez Galdós*, Universidad de Valencia, 1994, tesis doctoral.

GONZÁLEZ, M. L., LEDESMA, M. y BELENGUER, E., “Una visión panorámica de la educación en la España galdosiana (1845-1923)”, *Actas del IV Congreso Internacional Galdosiano*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 1993, vol. II, pp. 331-350.

MAINER, J. C., “Conferencia sobre Benito Pérez Galdós”, *Españoles eminentes II*, Madrid, Fundación Juan March, 2008.

MARTÍNEZ- OTERO PÉREZ, V., *Literatura y educación: Cervantes, Galdós, Clarín, Palacio Valdés y Unamuno*, Madrid, CCS, 2010.

MÍNGUEZ ÁLVAREZ, C., *La educación social a través de la literatura. Familia, escuela e infancia en la literatura española de finales del siglo XIX*, Valencia, Nau Libres, 1999.

MONTERO-PEDRERA, A. M., “El oficio de docente en las novelas de Pérez Galdós”, *Tejuelo: Didáctica de la Lengua y la Literatura*, 2017, núm. 25, pp. 35-58.

PÉREZ GALDÓS, B., *La Corte de Carlos IV (1873)*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001. Edición digital basada en la III edición de Madrid, La Guirnalda, 1881.

— *Zaragoza (1874)* Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001. Edición digital basada en la edición de Madrid, Imprenta de J. Noguera, 1874.

— *El Grande Oriente* (1876), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001. Edición digital a partir de *Episodios Nacionales*, tomo VII, Madrid, La Guirnalda, 1884, pp. 217-420.

— *El doctor centeno* (1883), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000. Edición digital basada en la de Madrid, La Guirnalda, 1883.

— *Bodas reales* (1900), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001. Edición digital basada en la edición de Madrid, Viuda e Hijos de Tello, 1900.

— *Correspondencia*, Smith, A., Rodríguez Sánchez, M.Á. y Lomask, L. (ed.), Madrid, Cátedra, 2016.

— “Soñemos, alma, soñemos”, *Memorias de un desmemoriado*, en *Obras Completas*, Sainz de Robles, F. (ed.), Madrid, Aguilar, 1951.

POLIZZI, A., “Pérez Galdós y los maestros: ideas pedagógicas de un escritor”, en Vila Rubio, N. (coord.), *Lengua, Literatura y educación en la España del siglo XX*, Bern, Peter Lang, 2012, pp. 185-201.

RODGERS, E., “El krausismo, piedra angular en la novelística de Galdós”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 1986, pp. 241-253.

RODRÍGUEZ, A., “Aspectos de un tipo galdosiano: El maestro de escuela, ayo o pasante”, *Actas del II Congreso Internacional Galdosiano*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 1980, vol. II, pp. 341-360.

SÁNCHEZ- GEY VENEGAS, J., “Galdós y la filosofía del siglo XIX: el humanismo de La tía Roma”, *Actas del Cuarto Congreso Internacional de estudios galdosianos*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, vol. 2, 1993, pp. 549-557.

SHOEMAKER, W.H., “Problemas galdosianos sin resolver”, *Actas del IV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Salamanca, agosto 1971, Universidad de Salamanca, 1982, pp. 645-653.